

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN GENARO, MÁRTIR.

Non moriar, sed vivam; et narrabo opera Domini. (Psalm. cxvii, 17).

No moriré, mas viviré: y contaré las obras del Señor.

1. Entre las mayores glorias de Nápoles puede contarse la de ser patria de san Genaro, poseer sus reliquias y ser objeto de su proteccion...
2. Es verdad que otras ciudades..., pero tú, ó Nápoles... Dios ha distinguido de tal modo á Genaro, que solo al oír su nombre, al ver su efigie...
3. Unos ven en Genaro la imágen de...; otros la de..., venerándolo todos como un gran taumaturgo...
4. En cuanto á mí..., siempre me ha parecido ver en él á un mártir vivo todavía... *Non moriar, sed vivam*, etc.
5. Esta idea la tuve siempre grabada en mi mente por si llegase el día de...
6. Acabo de revelaros mi pensamiento... Division de este discurso en dos partes...

Primera parte: Genaro es vivo siempre mártir.

7. Lo que es el martirio... Palabras del Crisóstomo... Siendo esto así, ¿cómo podríamos dudar de que Genaro durante toda su vida...? Verdad es que..., pero...
8. Comprendo que el hablaros en estos felices tiempos..., perjudicará mucho mi... Símil...
9. Bastará recordaros que Genaro fue aclamado obispo de Benevento en el siglo III, bajo Diocleciano...
10. Cuán calamitosa fue dicha época para la Iglesia...
11. Los pocos cristianos que quedan con vida, huyen á las cavernas...

12. Tú lo sabes mejor que nadie, ó sacrosanta Religion,... Sin embargo, Dios quiso proveerte de remedio y consuelo en Genaro... Sí, tú lo sabes, Genaro fue...

13. Tales fueron los efectos de la pastoral solicitud de Genaro... Lo que hizo este en presencia del feroz Timoteo... Manda este tirano encender una hoguera...

14. Enciéndose la hoguera en Nola... Preparados están ya los verdugos para echar en ella á Genaro... Antes de ser empujado por aquellos, Genaro se arroja intrépidamente en medio de...

15. ¡Oh qué valor tan...! ¿Lo creerán posible las futuras generaciones? Sí, porque... ¿Quién que ignore que se renovó en Genaro el prodigio de los niños hebreos en el horno de...?

16. Genaro abandona su tormento para exponerse á otros mas... Símil... Al salir de la hoguera Genaro cae en manos de una turba feroz que... En el horroroso estado en que lo dejan, conserva su alma la mas inalterable serenidad...

17. El invicto Mártir fija su vista en el cielo... La divina gracia transformó su carne en diamante... ¿Inventará Timoteo nuevos tormentos?... De todos triunfará Genaro...

18. Genaro es entregado á las fieras... Estas léjos de devorarlo se amansan y lo acarician...

19. Genaro anhelaba morir, y veía que no había medio de... Consuélate, alma grande, que va á llegar el momento...

20. Apóstrofe á Timoteo... Sí, lo veremos nosotros, puesto que tú...

21. Genaro es decapitado... Su cabeza separada ya del tronco parece decir: *Non moriar, sed vivam; et*, etc. ¿Qué significa sino ese conjunto precioso de tantos milagros?...

Segunda parte: Genaro es mártir siempre vivo.

22. Palabras de san Pedro Crisólogo... Benevento, Nola, Pozzuoli y la Campania fueron suficiente teatro para Genaro durante su vida..., ahora no le basta el mundo entero... Efectivamente, por medio de la sangre, la Iglesia...

23. Triunfos que por medio de dicha sangre alcanza la fe sobre los incrédulos... Extraordinaria devocion que excita entre los fieles... Nápoles le debe el no haber sido jamás invadida por la herejía...

24. ¿Cómo se atreveria á ello la herejía..., teniendo entre nos-

otros á un mártir siempre vivo?... ¿Qué podria contra nosotros cuando ya desde la cuna se nos inculcan...? ¿De cuántos contagios é incendios no nos ha librado Genaro con solo un...?

25. Gravísimo peligro en que estuvo Nápoles por causa de una horrorosa erupcion del Vesubio... De él la libró Genaro...

26. Pero ¿á qué insistir mas en probaros que Genaro vive todavía cuando estais persuadidos de ello...? Cási podemos asegurar que Genaro vive en nosotros y nosotros en Genaro... ¿Cuántos reinos y naciones han desaparecido...?

27. En medio y á pesar de tantos estragos Genaro se conserva siempre vivo... Desaparecerán los reyes mas opulentos con sus formidables ejércitos..., pero la fama transmitirá el nombre de Genaro á..., y nos protegerá siempre vivo conservando entre nosotros...

28. ¿Quereis acaso que despues de manifestaros su inmortal vida entre nosotros, os hable de la que goza en el cielo?... Esto seria engolfarme...

29. Parecer del Crisóstomo... ¿Cuál será la gloria de Genaro cuando despues de haber sido en vida siempre mártir, logró de Dios la gracia de ser mártir siempre vivo?... De sus innumerables beneficios podeis colegir cuál será su valimiento y poderío... ¿Qué gratitud no deberá ser la nuestra...? ¿De quién podemos esperar se apague el incendio que amenaza á la Europa...?

30. *Deprecacion* : Haz, glorioso Santo, que... *Fiat pax in virtute tua, et, etc.*

SERMON

DE

SAN GENARO, MÁRTIR.

Non moriar, sed vivam; et narrabo opera Domini. (Psalm. cxvii, 17).

No moriré, mas viviré: y contaré las obras del Señor.

1. Entre los brillantes méritos é inmortales glorias de que puedes mostrarte justamente altiva y orgullosa, mi querida Nápoles, ó mejor dicho, entre los grandes beneficios y raros dones con que te supo enriquecer con mano pródiga el sapientísimo Autor del universo, por ninguno, y este es mi parecer, debes mostrarte tan reconocida hácia la divina Providencia como por haber permitido que en tu seno naciese el ínclito y gloriosísimo obispo san Genaro, el cual consagró con su preciosa sangre tus deliciosos alrededores, dejó en tu seno, cual prenda de amor, sus sagradas y venerandas reliquias, y por las mil claras y patentes pruebas que en tantas ocasiones te ha dado de su amantísima proteccion declarándose tu tutelar.

2. Verdad es que otras muchas ciudades de la cristiandad se envaneceen justamente con participar de una dicha parecida, y celebran con públicos festejos tan preclaros beneficios; pero tambien es verdad que tu dicha, ó mi querida Nápoles, es tanto mas grande y mas envidiable que la de cualquiera otra ciudad, por cuanto quiso el gran Padre de las misericordias elevar y glorificar sobre los otros Mártires y Santos de Jesucristo á tu nobilísimo y gloriosísimo Genaro. Y en verdad, amados oyentes, que es indudable que la divina Providencia despues de haber favorecido á Genaro con todos los dones y virtudes necesarias para formar un gran Santo, lo elevó á tan alto y sublime estado de reputacion entre los hombres, que solo al oir su nombre, al ver su efigie, todas las imaginaciones conciben de él pensamientos grandes y majestuosos, pues el

pronunciar el nombre de Genaro es lo mismo que concebir la idea de un Santo adornado de mil sublimes y magníficas virtudes.

3. Efectivamente unos ven en él la imagen de un atleta de la fe; otros la de un prudente y cariñoso padre de los fieles; estos la de un invicto campeón del Cristianismo en el siglo III de nuestra era; aquel la de un magnánimo despreciador de los peligros y de la muerte. No falta tampoco quien vea personificada en nuestro Santo la imagen del sacerdote hecho por Dios, á semejanza de Jesucristo, y aquel pastor designado en el Evangelio, venerándolo todos como un célebre y gran taumaturgo.

4. Por lo que á mí toca, cuantas veces he querido dedicarme á acrecentar el número de los afortunados admiradores de sus triunfos, viniendo á contemplar la pompa con que vuestra gratitud celebra el aniversario de su glorioso nacimiento; y cuantas veces me he dirigido á esta majestuosa basílica para orar y rogarle humildemente el remedio para las necesidades públicas ó privadas, siempre me ha parecido ver en él á un mártir vivo todavía; y en tanto es así, que al contemplar su frente ceñida y resplandeciente con su sagrada mitra me ha parecido hasta oír la voz del santísimo pastor, que solcito y celoso de su fe me predicaba con voz entera: *Non moriar, sed vivam; et narrabo opera Domini*: de modo que al recorrer, leyendo, los sucesos de su gloriosa vida, me ha parecido y siempre he creído ver un mártir vivo.

5. Mi corazón estaba lleno de mil tiernos afectos, y volaban al rededor de mi imaginación mil ideas magníficas... pero todas venían á refundirse en la de un mártir siempre vivo: un vivo siempre mártir, de tal modo que este tema se me había grabado en la memoria, y sobre él había pensado basar mi panegírico si llegaba á tener un día la dicha de tener que ensalzar con mi humilde labio la gloria de tan gran Santo.

6. Ahora bien, acabo de revelaros francamente mi pensamiento, amados oyentes, y espero me será lícito en este fausto día, en el que tengo por señalada gracia y distinguido honor el hablaros de Genaro, el que no me aparte del argumento que él mismo me proporciona explicándolo tal como aparece á mis ojos: *Non moriar, sed vivam*; parece que le oigo decirme con entera y resuelta voz, *et narrabo opera Domini*. Sí, me parece oírlo y de tal modo, que me siento violentamente impulsado á presentároslo siempre vivo, cual estuvo en el tormento: vivo siempre mártir, siempre vivo cual está él para la fe: mártir siempre vivo: *Ave María*.

Primera parte: Genaro es vivo siempre mártir.

7. Creería inferir agravio á vuestro preclaro entendimiento, amados oyentes, si me imaginase que podía existir entre vosotros ni uno solo que no estuviese plenamente convencido de que el martirio no es tanto un trabajo terrible dado al cuerpo por medio de los tormentos, cuanto un medio necesario de que se vale la divina gracia para conducir el alma á la perfección; porque se debe considerar que se sacrifica por la fe la vida de un hombre, y que por la misma fe no duda él aceptar sereno y contento la muerte. Sentados estos precedentes, ¿quién no descubre claramente que para merecer los supremos honores de mártir no se hace necesario á ningún héroe cristiano que tiña con su sangre la espada de los tiranos, empero que se le deben los honores de mártir desde el momento que siente latir su corazón con tan generosos deseos? *Martyrium*, decía el Crisóstomo, *non eventu tantum aestimatur, sed etiam proposito. Non cum martyr decollatur, tunc fit martyr; sed ex quo propositum ostendit profitendi, martyr est*. Siendo esto así, ¿cómo podríamos nosotros dejar de admirar á nuestro amabilísimo san Genaro, durante el curso de toda nuestra vida, coronado siempre con la auréola de mártir invicto? Verdad es que al leer sus fastos inmortales no le vemos nombrado entre los demás hombres antes de empuñar las victoriosas armas de la fe para resistir y sufrir los asaltos de la feroz armada idólatra; pero es indudable que Genaro debía trabajar en tan santa empresa, toda vez que fue designado en tan calamitosos tiempos para sostener la combatida Iglesia de Benevento.

8. Comprendo perfectamente, amados oyentes, lo mucho que perjudicará al crédito de las verdades que os expongo el hablaros en estos tan felices tiempos, ahora que reina en paz y tranquilidad la fe, de los trabajos á que las sagradas dignidades pastorales tienen que atender para mantener aquella incólume... Precisamente sucede con los pastores de la Iglesia en los tranquilos días que corremos lo mismo que con el piloto que sentado cómodamente en la popa de su buque va recorriendo las tranquilas costas, ayudado por la bonanza del mar, y se interna luego en el vasto océano con la misma aparente seguridad; pero vigilante y diligente, pues no ignora que, cuando menos se espera, puede levantarse una borrasca, y que es fácil perecer en ella.

9. Pero realmente tengo la suerte de dirigir mi voz á un auditorio que, para hacerle comprender claramente hasta dónde llegarían las virtudes y los méritos de san Genaro, bastará que le recuerde el hecho de haber sido aclamado por el pueblo beneventano obispo durante el imperio de Diocleciano, que equivale á decir, durante el mando del mónstruo mas desapiadado y cruel de cuantos se arrojaron furiosos sobre la escogida y mansa grey de Jesucristo.

10. ¡Dios mio, y qué tiempos tan terribles eran aquellos! ¡Cuándo como entonces vió la Iglesia tan herido y ensangrentado su seno, recrudeciéndose la ferocidad del infuero César para borrar del mundo el nombre del Crucificado!... Lleno aquel de inmenso odio destruye los templos, derriba los altares, quema las imágenes, y haciendo á los hombres y á los demonios ministros á la vez de sus feroces deseos, derrama por doquiera se encuentra un cristiano el luto, la consternacion y la muerte. Las prisiones están atestadas de cristianos, los cuales sirven de alimento á las hogueras y de pasto á las fieras, queriéndose, en una palabra, saciar á la muerte con ellos. Aquí los colocan en el tormento, allá los tienden sobre los potros, y los despedazan con garfos candentes; en otras partes mueren descuartizados á manos del verdugo, ejecutando horrosas matanzas, movidas y fomentadas por la barbaridad y fiereza mas refinadas. Se hacian un mérito los paganos con asesinar á los cristianos, llegando á considerar la matanza de estos como un objeto de culto, ¡tanto era el odio que les profesaban!

11. Todos tienen sed de sangre cristiana y hambre de las vidas de los creyentes. Á la muerte les sentencian los tribunales, de muerte es el sonido de los clarines, de muerte hablan los edictos, y la muerte impera, en fin, en todas partes de tal suerte, que aquellos pocos cristianos á quienes no llegó á alcanzar el hierro ó el fuego exterminador, á manera de tímidos corderillos huyen buscando en las cavernas, en los montes y en las selvas un asilo. ¡Oh execrables recuerdos! ¡oh tiempos infueros!

12. Tú lo sabes mejor que nadie, ó bella y sacrosanta Religion, puesto que tenias que buscar en las catacumbas un refugio donde quemar tus inciensos al verdadero Dios, tú que á modo de una vírgen huérfana y desolada, con el velo rasgado y cortados los cabellos en señal de luto, huías aterrorizada de tanta ferocidad. Sin embargo, Dios quiso proveerte de remedio y consuelo, dándote solícito en la persona de Genaro un defensor magnánimo y valiente de tus ofensas, para que inmediatamente volyieses á recobrar tu ma-

jestad y tu decoro por medio del inmenso valor apostólico de Genaro, y que este te abriese el camino entre las espesas huestes de la impiedad, guiándote con paso firme y seguro en medio de la oscuridad de tanto error, é introduciéndote hasta en lo mas profundo de las catacumbas ó cavernas de la idolatría para insultar y abatir el demonio ante las furias de los tiranos, entre el estrépito de las iras, de los tormentos y de la matanza. Sí, hermosa y sacrosanta Religion, Genaro, tú lo sabes, Genaro fue quien entonces con la cruz de la redencion en la mano te abrió el camino de tu triunfo, predicando el Evangelio, llevando tu culto á la adoracion pública, y finalmente elevándote á tal grado de gloria y soberanía, que pudieses sentarte en el trono como reina, precisamente allí donde mas desapiadada y feroz se desencadenaba la barbarie contra tí.

13. Tales fueron, amados oyentes, los maravillosos efectos de la pastoral solicitud de Genaro, los cuales fácilmente podrían ponerse en duda si Genaro no hubiese sido puesto al mundo por Dios, para que fuese, con su vida, un irrecusable testimonio de la santidad de la fe. Gran trabajo les está reservado á la idolatría y al demonio, si creen poder vencer á un atleta semejante, si creen que podrán ni aun siquiera medir sus armas con un héroe de tanta fortaleza. Lo que sí os puedo asegurar es que, habiendo sido conducido Genaro á la presencia de Timoteo, hombre infame por las crueldades que cometiera dando muerte á millares de cristianos, rodeado de soldados, cargado de cadenas, y encendida su faz con los refulgentes rayos en que ardia aquella grande alma, con la franqueza de su valor, apenas estuvo delante de Timoteo, lo anonadó y abatió de tal modo, que desconcertado el tirano y ardiendo de furia, vergüenza, temor y venganza, se exaspera y llama en socorro de su furor á las devoradoras llamas, á fin de hacer desaparecer de su presencia á un enemigo tan temible cual era Genaro.

14. Hé aquí, por lo tanto, como obedeciendo las órdenes del feroz Procónsul, se prepara en el seno de la antigua Nola la horrible hoguera, para cuyo alimento se empleaban un sinnúmero de hachas en cortar leña de los bosques contiguos. Enciéndese realmente la hoguera, elévanse hasta las nubes las horrosas llamas, y extiéndose el fuego rápidamente hasta tomar un espantoso incremento. Á medida que la hoguera se hacia mas horribilmente vasta y amenazadora, hubiérais visto como las fisonomías de la curiosa multitud palidecian por un efecto de natural compasion, la cual en aquel espectáculo feroz y horrendo se comunicó hasta á los mis-

mos verdugos que estaban ya preparados para arrojar á las llamas al santo Confesor de Cristo. Y ¿cuáles eran las sensaciones del santo Héroe á la vista de tan espantoso espectáculo, contemplando el aterrado aspecto de la multitud? Pero ¿preguntan por Genaro?... Genaro ha marchado ya, y con tan victoriosa modestia que podia causar envidia hasta á los mismos Ángeles del cielo; ni siquiera se han alterado en lo mas mínimo sus facciones, y antes de ser empujado por los verdugos, intrépidamente se ha arrojado en medio de aquel horroroso fuego.

15. ¡Oh qué valor tan envidiable! ¡oh qué raro y noble orgullo! ¡oh gloria tan singular! ¿Creerán las futuras generaciones que en un pecho mortal se encerrase tanta virtud, y que cupiese tanto valor en un alma, y tanto poder en un hombre? Seguramente, puesto que estos hechos están consignados en las actas sagradas de los Santos, y los hombres las conservan en la memoria por una jamás desmentida tradicion. Efectivamente, ¿y en qué tierra de la cristiandad, en qué país, en qué remoto ángulo no se recuerda la maravillosa historia de Genaro? ¿Quién hay que ignore el memorable valor con que Genaro marchó á arrojar á las llamas, y el maravilloso y prodigioso respeto de estas en no ofender á nuestro Héroe ni tocarle siquiera un pelo? Renovado el antiguo prodigio de los niños hebreos, las devoradoras llamas, en vez de abrasar á Genaro, lamian su cuerpo, y todos los crueles paganos que se aproximaban al tormento eran al punto reducidos á cenizas; en una palabra, solamente para Genaro cambió el fuego de naturaleza y de índole. ¿Quién puede explicar las sensaciones que sentiria el santo Héroe con este cambio de índole y naturaleza!

16. Empero lo que puedo, amados oyentes, deciros con seguridad, es que Genaro abandonó el tormento, ávido de martirio, para exponer la prueba de su fe á otros mas feroces y desapiados. ¿Y acaso no le fue satisfecho su hermoso y noble deseo? Demasiado, y con exceso. ¿Habeis visto acaso alguna vez con cuánta fuerza golpean los herreros armados de sus mazos á un hierro candente? ¿Habeis observado la vivacidad con que descargan aquellos simultáneamente y como á porfía sus mazos para rebatir el hierro? Pues del mismo modo hubiérais visto á una turba feroz, que armándose el corazon de ferocidad, al ver salir ileso del fuego á Genaro, se lanza armada de mortíferas armas sobre este, y lo maltrata de un modo tan horrible que el ánimo se horroriza al recordarlo. Y en verdad, amados oyentes, ¿cómo describir sin afectarse

profundamente los agudos dolores y crueles tormentos que padecería nuestro Santo, puesto en manos de aquellos bárbaros, los cuales le tendieron sobre una horrible máquina, no dejándole ileso hueso alguno, ni coyuntura que no le desquiciasen, ni músculo que no le forzasen, ni nervios que no retorciesen con inaudita crueldad? Últimamente dejan el santo cuerpo del Mártir en un estado tan horrible, que los fieles lloran enternecidos, los paganos se quedan atónitos y desorientados, los verdugos pasmados detienen su accion, y hasta el tirano, el mismo tirano, á pesar de su ferocidad, no puede resistir el aspecto de tan horrendo espectáculo, y vuelve la vista á otro lado. Pero ¿de qué temple fue el valor de tu fe, invictísimo Mártir? ¿Qué virtud, qué santo mágico poderío te impidió acompañar al dolor general de cuantos presenciaron tus horrorosos tormentos con una lágrima, siquiera con un suspiro tuyo? ¿Acaso te sirvieron los tormentos de agradable distraccion, las penas de delicias, y los martirios de complacencias? ¡Dios eterno! si estos admirables hechos de Genaro, obrados por el amor de tu santo nombre, no son unos de los mayores portentos de tu gracia, ¿cuáles hay mas grandes?... Que venga ahora la filosofía estóica á contemplar aquella alma feliz entre los tormentos; que observe, que mire si los ojos del Mártir aparecieron jamás tan serenos, si la alegría de aquella sonrisa fue nunca tan marcada, si se vió jamás una calma mas completa, y si la constancia vistió alguna vez un continente tan majestuoso.

17. Todos los miembros se quejan, todas las llagas se quejaban, y todo el cuerpo se duele: pero Genaro nada oye ó nada siente, ó de nada quiere hacer caso, lo mismo que si no fuesen suyas aquellas y demasiado destrozadas é inocentes carnes... El invicto Mártir fija solamente su vista en el cielo, sus pensamientos en Jesucristo, y su corazon en la fe. Únicamente para escuchar las palabras de la fe tiene oídos, para defender el honor de la fe tiene aun lengua, y para propagar la fe tiene exclusivamente consejos. La naturaleza formó su cuerpo de carne, pero la gracia divina la convirtió en durísimo diamante: en aquel pecho reside la fortaleza, y en aquel corazon levantó su trono la paciencia cristiana. Ahora bien, amados oyentes, ¿qué nueva série de tormentos sabrá urdir y preparar la feroz barbarie para lograr si no el cansar, á lo menos el turbar la constancia de semejante Héroe? ¿Qué piensa Timoteo? ¡Ah! que piense lo que quiera. ¿No tiene carros donde uncir á Genaro, cual se hace con una bestia?... que los ponga en

planta, y verá si el generoso Mártir no sabe convertir tan brutal desprecio en triunfo. ¿Tiene cárceles y fétidos calabozos? pues que los abra, y encierre en ellos y cargue de cadenas á Genaro, envaneándose el tirano de su victoria, y verá si el invicto Mártir no sabe hacer de aquel infierno un paraíso. ¿No tiene el tirano encerradas gran número de fieras ferocísimas para el anfiteatro?... prepárelas enhorabuena con darles poco alimento, azúcelas y arrójelas al fin á Genaro, y celebre su triunfo, y verá si el magnánimo Mártir con solo su semblante no logra amansar y apaciguar las fieras...

18. ¿No es acaso el Dios que adora Genaro el mismo Dios que adoraba Daniel? Y si Dios libró á su gran profeta de la ferocidad de los leones, ¿no sabrá del mismo modo conservar ileso á su intrépido confesor? Efectivamente, al abrirse las férreas puertas del serrallo y al salir las hambrientas fieras, tanto el tirano como el pueblo creían y esperaban que aquellas se lanzarian sobre Genaro, y que en un instante quedaria este devorado... Pero ¡cómo se engañaban, y de qué estupor no se llenaron al ver que al solo amabilísimo aspecto del Santo trocaron las fieras su ferocidad en mansedumbre, y del mismo modo que un corderillo lame al pastor, así tambien todos aquellos carnívoros animales fueron á acariciar al Santo!

19. ¡Ah santísimo Mártir! ¡mucho sentimiento te causaria ver propicias á tí aun aquellas indomables y crueles fieras, pues temes acaso no poder vencer, puesto que no se encuentra quien quiera combatirte! Pero consuélate, consuélate, alma grande, que bien pronto verás satisfechos tus magnánimos deseos, pues está ya muy cercano el por tí tan deseado como querido momento de alcanzar tus felices victorias.

20. Y tú, infame entre todos los hombres, bárbaro, inhumano, impío y desapiadado procónsul, en mal hora para tí no menos que para tus falsos dioses fulminaste la fatal é inicua sentencia. Espérate para ver, si es que te quedan ojos y que un rayo no te los cierra, como al caer la invicta cabeza de aquel agosto Mártir, espera, te repito, ver derruirse y hundirse el paganismo, allí mismo donde nació el reinado de la idolatría. Presto verás confundido, escarnecido y en el ludibrio el infame culto de los falsos dioses. Verás asimismo como caen arruinados los templos, los altares y los simulacros de los demonios, y verás convertidos en madrigueras de fieras y lugares de pasto para los animales inmundos los sitios que

ocupaban los profanos edificios del paganismo, en los cuales el demonio usurpaba el título y los honores debidos á la Divinidad... Sí, lo veremos nosotros, puesto que tú desde el encendido abismo que te espera, ó malvado, no podrás observar nada, que por la generosa muerte de Genaro y con la sangre illustre que tu barbarie hace derramar, recobrará nueva vida y vigor, vistiendo pomposas púrpuras la santa fe de Cristo.

21. No hay temor, no, amados oyentes, que estos pronósticos salgan fallidos. Y ¿quién de vosotros dejaria de esperar un seguro triunfo en Genaro, si contemplara en aquellos momentos la alegría que mas brillante que un reflejo del sol en terso cristal, centellea en el magnánimo rostro del Mártir? ¿No oís como reprocha á los aterrorizados soldados su cobardía, y como al asustado verdugo le inspira el valor que le falta? ¿No observais como desafia á la muerte, como ofrece é inclina su cuello á la cortante segur, y finalmente como su santa cabeza, separada ya del tronco á manera de fresca flor, aparece gozar, reir, y como que dice: he vencido, he triunfado; yo vivo todavía y viviré siempre para narrar las obras de mi Dios y ensalzar las glorias de mi fe: *Non moriar, non moriar, sed vivam: et narrabo opera Domini?* Y efectivamente que vive, amados oyentes, en su sangre generosa, y vive en las bellas obras de mártir. Dudar de esta verdad seria lo mismo que no tener sentido, ó lo que fuera peor, tener una fe negligente. Pero ¿y qué son sino aquellos hervores, aquella espirituosa alteracion, aquel moverse, aquel brillar, qué es ese grupo precioso de tantos milagros en uno, aquel ingerto divino de cien prodigios en uno, qué son sino clarísimos argumentos que patentizan la nueva y portentosa vida de Genaro? El honor y la gloria de la fe, como la salud de las almas, fueron las bellas obras de Genaro, vivo siempre mártir. La fe y la salud de las almas son las de él; mártir siempre vivo.

Segunda parte: Genaro es mártir siempre vivo.

22. No parece sino que san Pedro Crisólogo hablase del martirio de san Genaro, cuando decia: *Hoc sacrificium Christi descendit ex forma, qui corpus suum pro vita seculi vitaliter immolavit, et vere corpus suum fecit hostiam vivam, quia vivit occisus. In tali ergo victimamors expenditur, hostia permanet; vivit hostia, mors punitur. Hinc martyr morte nascitur, sine inchoat, occisione vivit.* Ó que estos sean un premio de sus generosos padecimientos, ó sean un medio de propagar la fe, vivo mártir la transmitió por el oido al corazón de mu-